

Medicina basada en la evidencia y también en la conciencia: trato y tratamiento

Pacheco Guevara R

Médico Especialista en Medicina Legal y Bioeticista
Hospital General Universitario Reina Sofía de Murcia
fundacionsigno@telefonica.net

Resumen

Somos profesionales porque "profesamos" un determinado código de valores de naturaleza ética. Ellos, junto con la formación, son el fundamento de nuestra legitimidad social. Nuestra actividad, por su trascendencia, está sujeta a responsabilidad, lo que constituye una imprescindible garantía para la ciudadanía. Se nos demanda la excelencia y, para alcanzarla, no basta con practicar una medicina basada en la evidencia científica, también es necesario un ejercicio humanístico, esto es, basado en la conciencia, la nobleza, la solidaridad y el altruismo. Los fines de la medicina no comprometen al logro de la felicidad, pero sí a la persecución constante del mejor trato y el más acertado tratamiento. Nunca deberá ser sustituida la bata blanca por el impermeable del mismo color: trabajemos en la mejora de las actitudes (talante, generosidad y comunicación), ya que en nuestras aptitudes (talento, destreza y conocimiento), bien confían nuestros pacientes.

Palabras clave: Trato, Tratamiento, Talento, Formación.

The evidence-based medicine and also in the thought: treatment and treatment

Abstract

We are professional because we "profess" an ethical values certain code. They, along with training, are our social legitimacy foundation. Our activity, because of its significance, is subject to liability, which is an essential guarantee for citizenship. We are demanded excellence and to achieve it, it's not enough medicine based on scientific evidence practice, it is also necessary an humanistic work, based on consciousness, nobility, solidarity and altruism. The purposes of Medicine do not compromise the attainment of happiness, but the constant pursuit of better treatment and more accurate treatment. Never to be replaced by the white lab coat of raincoat at same colour: Working on improving attitudes (humour, generosity and communication), because in our abilities (Talent, skill and knowledge), trust our patients.

Keywords: Treatment, Treatment, Talent, Training.

Complicado, difícil e incluso arriesgado resulta ser médico y, sin embargo, sigue siendo esta una noble profesión, a la que se le exige la excelencia, que es el gradiente de más, esperado por la población, de quienes llevan a cabo una tarea fundamental, por su importancia y su trascendencia en la vida de las personas (no solo médicos, también maestros, jueces y algunos otros).

El título presume competencia, así lo ha determinado la jurisprudencia, pero cuando estamos ante un médico, además de esa imprescindible garantía, esperamos que sea un buen médico, un magnífico especialista, el mejor... porque atenderá a nuestro hijo, a nuestra esposa, a nuestra madre: en ese anhelo radica la excelencia.

Con frecuencia olvidamos que somos "profesionales" porque "profesamos" un determinado código de valores éticos, entre otros: altruismo, solidaridad y responsabilidad.

En ellos está la esencia de nuestro quehacer y por ellos se nos debe considerar y respetar. Junto con la formación, constituyen el fundamento de nuestra legitimidad social.

Obvio es insistir en la solidaridad y el altruismo; sin ambos, no podría funcionar ningún sistema sanitario, pero si es oportuno, incidir en la responsabilidad.

Nos enfrentamos a la paradoja consistente en que soportamos una presión superior a la de cualquier otro momento histórico, a la vez que practicamos una medicina, cada vez más científica y resolutive.

Y esto es así, porque se concibe la prestación sanitaria como un derecho irrenunciable, al conocerse el deber asumido por el Estado, respecto a la tutela de la salud.

Por otra parte, hemos de considerar a la responsabilidad médico-sanitaria, como una garantía social irrenunciable y un imprescindible elemento de autoexigencia profesional.

No tiene sentido el delito de intrusismo, si no está acompañado por la exigencia de responsabilidad al verdadero profesional. Es por la grave y severa repercusión de la medicina, por lo que se exige para su ejercicio, un difícil y específico proceso de capacitación (licenciatura, especialidad, actualización constante, etc.) persiguiéndose al que no lo ha superado, y pretende ejercer como tal.

Además, se dan unas circunstancias sociológicas que son favorecedoras del aumento en la demandas de responsabilidad: medicina universal y gratuita, derecho reparador, hedonismo social, consumismo y mercantilismo.

Con ironía y certeza, reflexionaba un sabio profesor... Estamos instalados en una pauta social, articulada sobre una nueva trilogía: "seguridad, comodidad y frivolidad".

Por lo tanto, el médico se enfrenta a una profesión, arriesgada por su naturaleza (la vida es un hecho biológico frágil y limitado en el tiempo) y por la creciente presión social, pero su respuesta ante esa amenaza no debe ser la práctica generalizada de medicina defensiva. Esto desnaturaliza el acto médico, que es el encuentro entre un profesional (con experiencia, capacidades, habilidades y destrezas) y una persona que ha sufrido una pérdida (la enfermedad siempre lo es; el enfermo experimenta una merma en su autonomía, en su disponibilidad y con frecuencia, hasta en su autoestima). Ese encuentro ha de estar presidido por la confianza, el respeto y el secreto. Cuando esos están ausentes y aparecen el recelo y la idea del resarcimiento inme-

diato, deja de ser un auténtico acto médico.

Resulta imprescindible adiestrar a los facultativos en el manejo de las actitudes, ya que sus aptitudes son reconocidas y valoradas. Nadie pone en duda la óptima preparación de nuestros médicos.

De ahí que persigamos el logro del buen trato, junto al certero tratamiento: trato y tratamiento, con talante y con talento. El talento, la formación y el conocimiento, son determinantes del mejor tratamiento, pero los pacientes cada vez otorgan mayor importancia al buen talante, generador del buen trato.

Cuando se analizan detenidamente las reclamaciones, demandas y denuncias, en un alto porcentaje, tienen su origen en una inadecuada comunicación, más que en el error, la mala práctica o la negligencia médica. Por lo tanto: T+T+T+T.

Lo anterior nos conduce al convencimiento de que, no sólo es necesaria una medicina basada en la evidencia científica sino que, además, debe fundamentarse en la conciencia, en los valores con los que se nos identifica y a los que nos debemos.

Necesitamos avanzar hacia el humanismo científico, ya que sólo el conjunto

armónico de ambos conceptos, produce al médico capaz de enfrentarse a los nuevos retos de nuestra profesión.

Los auténticos fines de la medicina están sujetos a revisión y análisis, porque la población debe asumir el hecho de que se le puede garantizar una correcta atención sanitaria, pero no la salud total y duradera, como tampoco la felicidad absoluta.

Siendo cierto que hoy se rechaza la fatalidad y reclamamos el confort, con ausencia de dolor, disforia o sufrimiento, también lo es que el médico debe continuar siendo el profesional de la bata blanca y no devenir en el profesional del impermeable blanco, ese que cada mañana se coloca esta prenda y la mantiene puesta durante toda su jornada laboral, resbalándole todo cuanto sucede a su alrededor, al margen de su estricto deber, y que posiblemente sabe mucho, pero que no es cercano y agradable, mostrándose distante, soberbio y altanero, tal vez como respuesta a sus propios temores y carencias.

Las claves son: capacidad, honestidad, generosidad, actitud crítica y autocrítica, compasión, buen humor, acertado criterio profesional y humanidad.

Más concretamente: formación, formación y formación.

